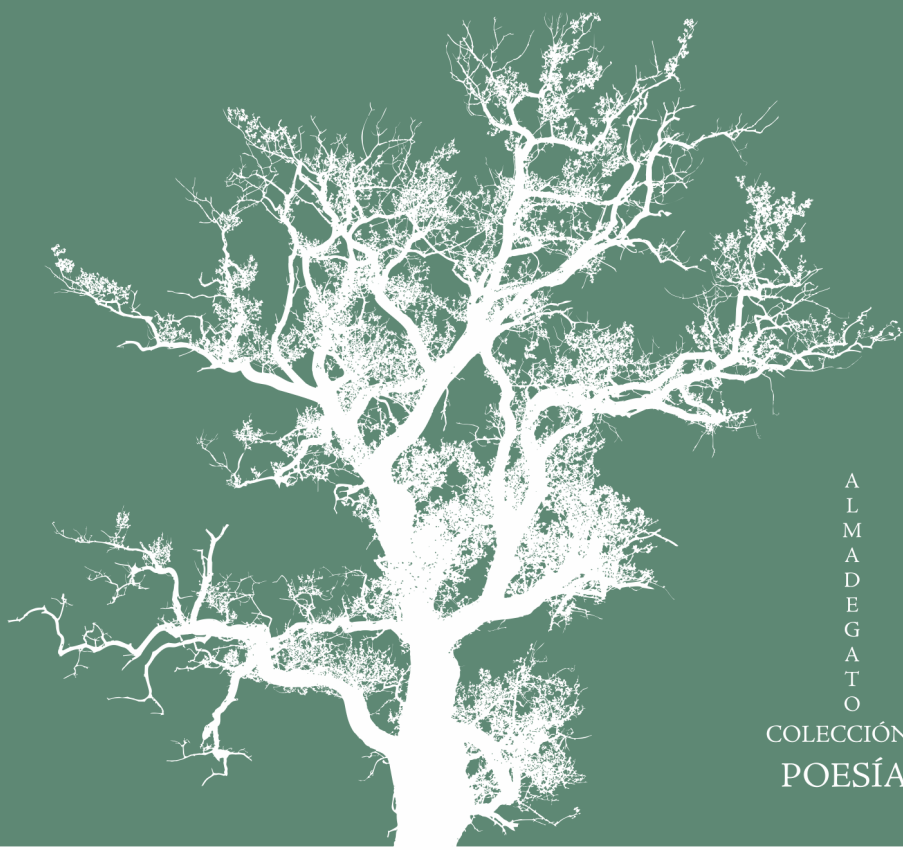


Corría un viento helado

Eliana Albala



A
L
M
A
D
E
G
A
T
O

COLECCIÓN
POESÍA

CORRÍA UN VIENTO HELADO

ELIANA ALBALA

Cuernavaca, 1993– 2011.

LOS QUE NOS FUIMOS SIN LAS COSAS

Cuando te mueres,
alguien se posesiona
de tus huecos.
Quise decir
tus cosas,
simplemente las tuyas,
que deshabras
y despueblas.
Si tú te mueres,
otros se adueñan
de tu historia.

Si te fuiste sin cosas,
no queda alternativa:
estás afuera
para siempre.

Pero, ¡cuidado!,
si regresas
y pides
lo que creías que era tuyo,
las cosas te traicionan, se marchan, retroceden,
se adhieren a los otros
ya vacías
y extrañas.
Los que se han ido sin sus cosas
simplemente se han muerto
privados de memoria,
locos fantasmas
olvidados.
Cuando regresen
de otros mundos
volverán a la nada.

Si tan sólo regresas
como los magos
o los malabaristas que giran las muñecas
con las manos livianas y vacías...
no serás más que un muerto
que ha perdido la tierra
y las raíces.
Te entregarán un mundo
de palabras huecas.

Los herederos permanecen
para llenar tus cosas
con la historia de ellos.
El mundo está colmado de los que te heredan.

Si te vas lejos, si te vas,
guardas tus cosas
bajo siete llaves.
Cuando retornas
ya han cambiado las puertas.

La tierra es una sola,
el mismo sol,
en todas partes.
Hay vastos campos sobre el mundo,
alumbrados,
y flores
coloridas.
Trigo amarillo y nubes
que simulan formas.
Y montañas,
y por allá –tan altos-- los volcanes.
Tierras baldías, muchas veces.
No es cierto.
No somos desterrados.
Nada más, simplemente,
los que nos fuimos sin las cosas.

Te vas tan leve
como los turistas:
completamente alado.
Vuelves materialmente a lo concreto.

Pero las cosas se han llenado de otros recuerdos :
tu historia ya no existe.
Sólo las cosas sustentan la memoria.
¿Dónde está el molinillo
de moler pimienta?
¿Dónde mis blandos, dulces libros
rayados, subrayados?

Los que se fueron
dejaron muchas cosas.
Por ejemplo, mis libros:
los libros pesan tanto.
Un Baudelaire forrado en cuero
perfumado
con ridículas letras
pretensiosamente doradas:
sencillamente un incunable. Ideas.
Algún objeto más allá del objeto.
Cierto lugar de la ciudad, sin duda,
hollado y consumado, lleno de ti
y de mí,
con nuestros corazones
grabados en los árboles.

Casas con sus olores
tan suavemente cotidianos.
Y estanterías colocadas en las paredes del alma.
Umbilicales pupilas del amor
o el miedo:
abrazos en los parques,
furtivos escondites
para alejar
a madres y nodrizas.
Promesas sin cumplir, seguramente,
Pagares no pagados.

Historia quiere decir abuelas,
bisabuelas,
supervivencia solidaria.
Sin mis voces
soy solo
y el mundo está vacío.
Cuando regrese, voy a llegar
con veinte kilos
de uno que otro incidente
salpicado de tumbas.
Sin nada que perder
o que entregar:
hueco de signos.
Simplemente
sin nada.

Las cosas nos traicionan.
Los que nos fuimos sin las cosas
regresaremos a la nada: otras historias,
otros recuerdos,
fetiches,
muertos amuletos.

Me voy,
y las cosas entonces
se llenan de otros síntomas:
extrañas
polisemias.

Hubo también algunas esperanzas:
amores ya perdidos.
Después no son sino tristezas
que alguna mano diligente
botará a la basura.

Muertos papeles
ya podridos
en el gran basurero

de las cosas inútiles: infancias,
mocedades,
besos furtivos en los parques,
desmemoriados besos muriéndose de miedo.
Murmullos –como de muerto--
flotando
en las esquinas.
Tu voz de calle en calle
sonando diferente.

Conversaciones
bajo un árbol
que se quedaron en el aire
colgando de la lluvia:
en cada gota
una liviana sílaba inexperta.

Cosas: antigüedades llenas de raíces.
Cambios de dueño: propiedad privada.
Cambios de valores: ideologías que se guardaron
en los cementerios
celosamente horizontales,
laboriosamente foliadas.
Cambios de precio: las cosas, ¿cuánto valen?
Cambios de uso: ciertas degradaciones
muchas veces injustas.
Cambio de sueños: ¿dónde están mis poemas?
Cambio de historia.
Cambio de recuerdos.
Cambio de memoria.
No vayas.
No regreses.
Ya no hay lugar porque bodegas
y desvanes, y armarios
y alacenas, y perchas
y gavetas
se atiborran de cosas
y fantasmas.

He aquí qué lejos
han quedado tus caos
y tus génesis.
¿Pertenece alguna vez a otro planeta?
¿A otro dios?
¿A otros espacios mundanales?

Desmemoriados repartidos,
lanzados,
desperdigados por el mundo,
escuchen:
Cuando regresen, ya no recordarán su propia historia,
podrida en la basura de las cosas inútiles.
Palabras que caían una a una rodando:
se fueron por el río,
aireadas y livianas, sin siquiera mojarse.
Nosotros : los amnésicos.

Nosotros los amnésicos,
¿en qué idioma
desarraigamos nuestra vida?
¿Pensando qué palabras,
escuchando qué ruidos
amontonábamos el tiempo,
las lentas muertes cotidianas,
la inevitable
perfección
del cosmos?

¿Con qué mano
nos abrochamos el abrigo
el día en que nos fuimos?
Esto sí lo recuerdo:
corría un viento helado,
una brisa maligna.

AZAR INFATIGABLE

En mí el destino llega
cada cierto tiempo.
Recurrente, ascendente
como las espirales ebrias
que se encienden
a veces
entre los gritos
y los ecos.

Hoy de nuevo ha llegado
retumbante,
estruendoso,
semejante a los ríos
que despliega
el deshielo.

Llegó portando una maleta.
Traía el número correcto
y ha entrado así,
de pronto,
liviano de ilusiones,
transparente de afecto,
prácticamente alado
como un lejano acorde
de campanas.

Hoy de nuevo ha llegado
sin confundir la casa
ni la puerta.
Infatigable primo
de la diosa Fortuna:
perfecta y venerada.

Volverá muchas veces.
Tal vez trayendo el desacierto
de algún poema destemplado
al que le llegan las palabras
demasiado tarde.

Volverá y rodará.
La vez final
será cuando me muera
y sonría en mi tumba
como un recién llegado
de otros mundos.
Y salude perfecto,
infatigable,
sin confundir la tumba
ni la puerta.

El azar viene solo,
sin que yo lo persiga,
sin que yo lo imagine,
sin rozarle
las riendas.
Tiene su propio ciclo
inexorable.

Viene del otro lado de los sueños
pero es de acero
y no se quiebra.
Pequeño, enamorado
azar a toda prueba.

En mí vuelve el azar
a cada rato.
Viene con su maleta
más leve que un suspiro
y golpea en mi vida
sin olvidar la calle
ni la puerta.

El destino se viste
de extraños personajes
que vencen contra el mundo.
Nunca me falla
cuando estoy al borde

de los plazos inciertos,
de los hoyos con fango,
de los espejos
que retratan
artificiosas flores
terriblemente muertas
en las vidrieras de los escaparates.

Hoy de nuevo ha llegado
y se ha tomado un whisky
de su mano mágica.
También
--algo moderno y novedoso--
ha conversado por teléfono
con las fuerzas universales.

Descalzo y silencioso
se ha puesto a dialogar
con espirales que se hunden
y que inmutables bajan
hasta los abismos más hondos.

Lleno de esa liviana erudición
que colma
y que protege,
ha marcado las cifras
de uno que amó
profundamente a Garcilaso.
Y a Baudelaire también,
sin duda al mismo tiempo
y en el mismo minuto
sin distinción
ni jerarquías...
como un total
recóndito y hermético.

Este destino amigo mío
no es un ciclón sonoro
que brinca por el mundo

montado en su relámpago.
Todo lo mete en su pícara balanza
mientras te cuenta chistes inconmensurables.
Hijo dilecto del humor
él golpea en mi vida sin olvidar la calle ni la puerta
sólo para entregar el pergamino
de mi buena conducta.

DEFECTOS

Tú conoces muy bien
los poros de mi cuerpo.
Y me recorres lentamente
palpando
uno por uno
mis poros
esta noche.

Tu mano izquierda
es menos fuerte
y por eso
las caricias
que poco a poco
me llegan en oleadas
son más sutiles y atractivas.
¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

Mi cuerpo sabe muy bien
que tiene poros
como puertas abiertas
al leve tacto de la noche.

Buscas despacio,
suavemente
alumbrando la noche con tus ojos
el duro escalofrío
de mis multiplicadas puertas
abriéndose
a tu vista.

Tu ojo izquierdo ve menos que el derecho,
es normal.
En ese ojo
mis defectos no existen.
Por lo tanto
ese ojo
me ama, seguramente,

mucho más.

¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

Sé que tengo en mi cuerpo
receptivos,
eléctricos tentáculos
para el espeso
y lento
latido de la noche.

Desconcertado
corazón endeble,
defectuoso y tímido,
palpita a golpes destemplados
en tu pecho izquierdo.
Encuentra mis latidos.
Se va amparando en ellos
y se calma.
¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

MODERNIDAD

Yo soy feliz
con pocas cosas,
y además muy simples:
que la comida esté sabrosa,
que haya café en la casa
y también sal.

Y aunque las novedades electrónicas
no me conturban demasiado,
hay ciertos mecanismos
de la modernidad
que me estremecen
hasta casi las lágrimas.

Amo las planchas funcionando
equilibradas y eficientes
y, sobre todo, pago
sin un minuto de retraso
mi consumo de luz
en las lejanas oficinas de la Electricidad
para que nunca deje de sonar el timbre.
El timbre, ¡ah qué artilugio promisorio!
¡Ah qué instrumento taumaturgo!
Porque detrás de cada timbre que resuena
se halla, sin duda, humanamente
palpitante y mágica
ni más ni menos
que una amistosa mano emocionada.

¿QUÉ SIGNIFICA OLVIDAR?

El hombre nada pierde.

Si olvida

--y en general olvida mucho--

¿por dónde se le caen los recuerdos?

¿Tal vez se ríen de nosotros
volviéndose palabras?

¿Palabras congregadas
en el rebaño de los sacrificios?

Vienen entonces los recuerdos
para darnos la mano
desde grandes montones de palabras
dispersas por el mundo
contra la ley de gravedad.
Identidad,
naturaleza muerta
subiendo hacia el abismo
de peldaño en peldaño,
hurgando en los contradictorios brazos irreales
del agua transparente,
y por eso
simplemente olvidada.

¿Pero por dónde se caen los recuerdos?
¿Se transforman acaso
en aladas,
incomparables
neurosis excitantes?
¿Ni más ni menos
que en agua cristalina
y diáfana, esa misma,
esa que nunca falta
en los diluvios,
esa que nunca falta
en los naufragios?

¿Pero por dónde se nos caen?
¿Será al revés,
inversamente,
que ellos se vuelven
y renuevan
en formas
y matices
de delicadas sutilezas?
¿En ese modo
inconfundible y pleno,
y sólo tuyo,
de tocarme los ojos
y las manos?

VINO O SANGRE

Porque no sé soñar,
la palabra es la imagen
y el juguete.

Ella,
también,
produce pesadillas
y el terror
de sí mismo.

Mueve los ciclos
y los cambios.
Fulminante,
asombrosa,
de algún rincón inescrutable
y fúnebre
hace estallar
alucinante
la claridad translúcida
del mundo.

Entonces,
desde otro cielo soterrado
resucita una efigie
que te besa.
Simplemente te besa:
es que has llegado al peligroso abismo
de tu propio juego.
Es que estás casi a punto
de elaborar químicamente
la ignorada sustancia
de los sueños reales.
¿Existe alguna diferencia
entre el vino y la sangre?

Imagino un poema
--esencialmente

artificial--
tan bien estructurado
como un sueño real.

Freud ya lo dijo:
complejos hilos sabiamente enredados
por los que puede hacerse
un mágico viaje.
Si no a la luna
remontando el espacio,
por lo menos al tiempo
--sobre la nave del olvido--
hasta su viejo nudo inaugural.

Pequeño origen todavía lejano,
lleno de espigas y de lino
como la tierra del verano.
Núcleo que es todavía
un poco feto
soñando sobre el agua,
que es todavía
un poco grito
flotando sobre el aire
para empañar
--imprevisible--
el soterrado espejo
de la muerte.

Ombliigo hecho de sedas
de los campos claros.
Capilares conductos
en que la sangre
de la vida
correrá por canales
que alguna vez serán
los palpitantes ríos del amor
sobre el aire caldeado.

Nudo incipiente
de la luz primera
apaciguando viejos derroches cotidianos,
deseñadas rutinas de color amarillo
sin noches
y sin ecos.

Un poema tan bien estructurado,
tan lleno de inminencias
como un sueño real: Freud ya lo dijo.
Campos
que alguna vez pudieron confundirse
con un desierto rubio,
con un silencio rubio,
con un campo de trigo.

Un poema tan bien estructurado
como esos sueños que el psiquiatra interpreta
en veintidós sesiones
por lo menos,
sentado en su sillón,
buscando esa montaña
del color de la nieve
repleta de recuerdos
y de secretos desvaídos
y de semillas extenuantes
que entonan
viejos cantos,
antiguos campos
en deshielo
filtrados gota a gota.

Humedecidos hilos
conducentes
de las fibras del alma.
El alma,
que se enciende y se apaga
como si fuera un pájaro
nocturno

anunciando
relámpagos.

Un poema
que es sin duda,
en esencia,
ficticiamente artificioso.
Sucede entonces
que ondulamos girando
alucinantes
como un águila acróbata
sobre el hilo del rayo.

Blanco poema
con olor a sueño.
Espontáneo y gratuito.
Palabras-mar :
reales, naturales.
Palabras círculo-del-tiempo
frente al mudo misterio de la noche
que cabalga en el viento.

¿Existe alguna diferencia
entre el vino y la sangre?

En veinte años se depura
y asienta
un solo verso
ensangrentado.

ABRIGOS Y CORAZAS

Me dan miedo las calles,
las aceras
de resbalosa piedra corrompida,
llenas de ruidos y fantasmas.

Con leves pasos tímidos
entro y salgo
de tiendas:
me empujan, me tropiezo.
Naufrago entre los charcos
que lentamente humean
a la luz de la tarde.

Siempre con un abrigo,
una coraza
que no sólo me aísla
de la tarde helada,
de los vidrios herméticos
y fríos
de los escaparates,
de las erosionadas gradas de las puertas.
También me abriga de los otros.

Así,
los otros quedan lejos.
Voy por la calle, amor, sin ti,
mientras los otros no penetran.
No me desgasta el aire.
Ni me exaspero ante la luz.
Ni me evaporo al sol que reverbera.

Voy por la calle fría
con un abrigo cotidiano,
obstinado,
redondo de obsesiones
y de jóvenes días
lejanos y admirables.

Exactos y ceñidos
a mi abrigo de sol
y de misterios.

Entonces
llego a casa,
porque llegar a casa
quiere decir
ni más ni menos
que quitarse el abrigo.

Llego hasta ti, desnuda,
porque no tratarás de enderezar mis torceduras
ni de empequeñecer
mis eminencias.

No intentarás herirme
por la espalda:
ni meterás
el filo de un cuchillo
en esta pobre espalda mía
que es inexperta y ciega
y, por lo mismo,
desamparada y vulnerable.

Porque un amigo es un lugar
estremecido
y cálido
y sedante
donde me quito la coraza
y me rindo y me amanso
y me distiendo
completamente desvalida,
irremediabilmente desarmada.

RETRATO DEL AUTOR

Mis mejores arrugas
tienen que ser,
no cabe duda,
aquellas
tan sensibles
y humanas
(profundas,
transparentes)
que atravesando el tiempo
y el espacio
arriban,
con innegable esfuerzo sorprendente,
hasta mis hondos rasgos
olvidados.

Pero también son buenas
o mejores
las arrugas más hondas todavía
(verdaderos carriles,
desnudos vericuetos,
amplios caminos
latentes, cotidianos,
más profundos que gráciles)
capaces de encauzar
holgadamente,
sin titubeos
ni derrames,
los esperados pasos
del destino.

PRIMAVERA

En el pequeño hueco que queda
entre mis brazos
y tus brazos,
el pasto sigue verde y mojado.

En ese poco de aire
de espera,
en ese hueco ondulado
de cúspide o de ojiva
por donde el sol se transparenta
asomándose,
sólo para nosotros
se esconderá la primavera
porque tienen mis brazos y los tuyos
una torneada forma,
que no es la de los sacos
de harina
puestos uno encima del otro
quietamente aplastados
en estaciones ferroviarias.

En ese hueco de aire
que se sostiene
entre tus brazos y mis brazos
en medio del calor,
centro del mundo,
la luz está llegando de otro modo:
a plomo
con su belleza arrebolada
y leve.

En esa pequeña
pestañita
de exhalación
y de perfume mantenido a flote,
se mece aladamente
un abanico de aire

bajo la lluvia
colorida y cierta.

En ese espacio irreductible
entre tus uñas y mis uñas
se conserva el calor,
la tibia brasa ardiendo.

Ardiente flama alimentada
entre las nubes de silencio.
Hoy comienza el silencio
en el aire que vibra
entre tus brazos y mis brazos
cuando baten sus alas
y levantan el vuelo,
veloces,
remontándose.

Ardiente flama
de térmicos sonidos
en que tú y yo
como instrumentos encordados
gemimos
dibujando su música,
delineando sus encendidas ondas
circulares,
sus cinturas humanas.

Como instrumentos encordados
soñamos y entonamos
desde este hueco de aire
que queda
entre tus brazos
y mis brazos.

He aquí la ausencia
al rojo vivo.
Casi amarilla
y casi verde.

Música rumorosa,
abierto canto
de un gemido
de cuerdas.

Sólo una cosa te salva: el barro
de las vasijas
que resuenan
como eco tibio
de campanas
entre tus manos y las mías.

Espacio del aire,
hueco de la canción
que va y viene
soñadora y limpia
desde mis brazos
a tus brazos
filtrándose
envolvente.

Estertores hundidos
y llameantes.
Ecurridizo
y afebrado
hueco del aire,
orquesta muda,

inaplazable,
pronta al asombro
de los hondos perfiles
de tu cuerpo
y mi cuerpo.

Apagadas y mudas
vibraciones
en el hueco del aire.
Pequeño olor a lluvia
entre tus brazos y mis brazos.
Perfume: húmeda escarcha
largamente extendida
sobre el ancho vacío
de la sombra nocturna.

Brazos llameantes
y fantásticos,
brazos mágicamente propagados,
ardiendo circulares,
retorcidos girando
como velas rituales
que lanzan alaridos
y estallan en el aire
y crepitan sagradamente bíblicas
mezclándose encendidas
a la multiplicada
suma
de la cera
que empapa
los candelabros fervorosos
de la fiesta sabática
y undula
y se derrama
sobre sus siete brazos venerables.

PALOMAS, ÁGUILAS Y ESTRELLAS

Solos entre dos ríos,
lo mismo que las islas.
Van las palomas
por plazas
y mercados,
domésticas,
hermosas en la calma
de los minutos cotidianos.

Una isla opaca
pero llena de ensanchamientos
y estertores.
Las águilas van
por las montañas,
van escalando las montañas
nevadas.
Vuelan más alto que las cordilleras.

Musitaciones en la orilla,
pies en el agua
llorando escalofríos,
van las palomas
negras
y las palomas blancas.

Montadas en la siesta de un verano dormido
van las águilas negras
volando por el mundo
de cordillera en cordillera.
Ardiente amor ensombrecido.
Águilas negras que en verdad no son astros.

Sobre el ruido del agua
entre las piedras
cubiertas por el musgo
van las águilas blancas
nacidas del poeta.

Van las águilas blancas
porque blancas no existen
pero se inflaman
como estrellas:
la cordillera al frente
llena de nieve aún
sin entender,
mirando,
este clamor callado
sobre el destello tibio
de la muerte.

La cordillera al frente.
Palomas cotidianas
para ese mundo leve
que ya no existe
en las mañanas
de estertor asoleado.

Águilas blancas
centelleantes de noche
para ese mundo grave
que nos pesa
en el ruido
de todas las distancias.
Águila blanca del amor
fosfórico
que agrade el aire
aladamente,
vestida
con el plumaje blanco
del amor llameante.

Nueva raza de pájaros
que alguien pintó en el horizonte
iluminado y blanco
como el ojo del mundo.
Águila gris

de la muerte y la vida.
Nueva raza de pájaros que llegan
--cuando nace la noche—
desde el plumaje absurdo
de una estrella.

RADIOGRAFÍAS TRANSPARENTES Y NEGRAS CIFRAS DE LABORATORIO

He aquí la historia fotográfica
de mis sueños más hondos
y el secreto destino
de mi vida profunda.
Ritmos de tripas.
Prolongación de anversos
y reversos.

El mundo junta mundos
que profundizan la intemperie
para que las palabras
originen estrellas.

Palabras y palabras
que hacen nacer el aire
para que vuelen las palomas
desde la centelleante
boca del poeta.

Tápate el corazón. Si no lo tapas
hurgarán ilusorios la algarabía
de esa recóndita, envolvente,
textura de tus vísceras
y te conocerán
y palparán tu corazón desnudo
del suspiro y del aire.

Sobre la boca del poeta
se amontona la vida
mientras nacen palomas
de sus labios.

EL AMOR Y LA MUERTE

Preguntas,
me preguntas
qué pasaría en mí
si tú murieras,
si te murieras de repente.

Seremos vulnerables:
aquellos
en los que todo el mundo
descubrirá la imperfección,
la imprecisión
de nuestra propia sangre.

Tú y yo
no somos nada más que un cuerpo
que vuela sobre el mundo
con un ala en la muerte,
con un ala en el aire.

No seremos los mismos:
pero resulta que el amor se hizo
y tiene alas.
¿Qué haré si tú te mueres?
¿Qué harás si yo me muero?

¿Ha de acabarse
para siempre
el amor?
¿Nuestro pequeño amor
deshabitado?

Si tú te sales de nuestro corazón,
¿a dónde irás?
Hay muchos libros
en los anaqueles.

Si yo me salgo de nuestro corazón,
¿a dónde iré?
Abre,
abre uno de ellos
y verás.

¿A dónde irás sin mí?
¿A dónde iré sin ti?
Abre y verás en la primera página
una frase
y una fecha feliz.

Si tú te vas,
si yo me voy
se agolpará la sangre
penetrando
lugares y palabras
hasta la eternidad.

Si tú te mueres
o si yo me muero,
siempre en el mundo
habrá un amor naciendo.

Preguntas,
me preguntas
qué pasaría en mí
si te murieras,
si te murieras de repente.

Mejor
pregunto,
te pregunto
qué pasaría en ti
si yo muriera,
si me muriera de repente.

Y entonces hablas tú,
que eres mi hombre:

“Preguntas,
me preguntas...
Ya dijo Baudelaire,
Baudelaire ya lo dijo.
Caminaría como una nave alada
pero herida
por las severas playas
de los mares fríos”.

Palabras en los libros
comprimiendo, estrujándose,
saliéndose, escapando
más allá del amor
y de la vida.
¿Dónde estarán después?
¿Dónde estaremos?

¿A dónde irás
bañándote en mi sangre?
¿A dónde iré
bañándome en tu sangre?
¿Sabré en qué mundo
se hallarán las palabras?

Para el amor de siempre,
colmados y plegados.
Será como salir
desde el papel
desanudándose
de un nudo

Será como nacer
de las palabras
y aprender ese aliento
que nos alimentaba.

Palpitación naciente
de la frase a la vida.
¿Se volverá verdad

lo que me dices?
¿Versos de Baudelaire
se llenarán de vaticinios?

Sin embargo, repites.
Insistes y repites:
“Caminaría por las playas
de los mares helados
cojeando un desconsuelo
mucho más hondo
que las cuencas marinas,
mucho más alto que los astros”.

“Cojeando,
llevando mi cojera
amarrada a mi angustia.
Cojeando de tu ala
con nuestro cuerpo herido.”

Y entonces hablo yo: ¿Lo que hoy escribo
emocionada
ante ese tono tuyo
de abierto desconsuelo
reencarnará en el tiempo?

Preguntas, me preguntas
qué haré si tú te mueres.

Puedes estar seguro
que así, con un ala ya muerta,
nunca más volaré ni escalaré montañas
revestidas de nieve.

Pero tal vez
si afirmo
el ala mía
pueda llevarte muerto
sin que se note
la cojera.

Si afirmo bien
el ala mía.

Y así,
no moriremos.
Si yo me muero
helada
frente a los mares blancos
tu amor se muere en mí
que soy el eco
que aún respira tu vida,
que aún te sigue viviendo.

Yo no me iré a cojear
sobre la arena de las playas
junto al agua de hielo
de los mares blancos,
con mi plumaje triste
y un costado cayendo.

Alguien,
nunca sabemos dónde se agazapan,
rompería ese hielo
y sacaría témpanos helados
para lanzarlos en mi espalda herida.

Moriría
lapidada de hielo. Moriría
a manos
de los que descubrieran nuestro cuerpo
en la arena
sin poder elevarse.

No puedo ir por las playas.
Moriría
con mi blanco plumaje, rojo
de oscura sangre helada,
manchando el mar de hielo
con mi sangre y tu sangre.

No. Yo sostendré la historia
en la montaña
viviendo aún
con ese cuerpo alado
del águila que somos.

Con este cuerpo nuestro
caminaré
llevando el ala que nos pesa.
No estaré coja,
ni el miedo
ni la muerte
me herirán los talones.

Como lo harías tú,
no puedo.
No puedo ir por las playas
escarchada de angustia
y de tristeza
porque entre duros témpanos helados
te morirías nuevamente.
Será como nacer de las palabras.
Palpitación naciente
de la frase a la vida.

SÓLO HUMANOS

Probablemente los refranes
dicen verdades absolutas
porque Dios le dan pan
al que no tiene dientes.

Cuando teníamos los dientes hermosos todavía
para las delirantes risas desbordadas,
mascábamos el aire
como los peces
que sorpresivamente acaban
de volverse pescados:
no ahogados en el mar,
¡pobrecitos!,
sino metidos en la trampa
de nuestro propio aire
oxigenado.

Mascábamos el cielo,
como los moribundos
que lívidos se mueren
igual que los pescados.
Y aletean y soplan y les tiembla el aliento
y estremecen la atmósfera
tal vez con la esperanza
de que alguien, algún amigo acaso,
alguna mano hechicera,
alguna alquimia
de viejos nigromantes
vuelva a dejarlos
nuevamente
en el mar de la vida.

MENTIRAS

Como no sueño
ni tampoco canto,
sólo me quedan las mentiras.

Piedras,
cristales,
vidrios que me retratan
como espejos.

Pues bien,
hay que aceptarlo,
estamos solos,
y hoy nos vienen
a la boca
poemas
como antes nos venían
a la boca
los besos,
las miradas.

Ojos abiertos
y redondos
para palpar mejor
silencios y vaivenes
Y algunas pocas calles
para llorar a gritos
de ternura.

No sé, y entonces me pregunto
en qué mentiras podrían transformarse
el desamor,
la cicatriz,
la herida
de los que siempre fueron traicionados.

¿Conservan el trueno
junto a la ventana?

Hay que pararse en una esquina
y preguntarles
qué marcas,
qué señales,
qué soledad
diseña sus apariencias excitantes.

Por eso, cuando repaso nuestras vidas
y el tiempo roto
que se voló por la ventana
simplemente abierta,
una baldosa sucia en el baño,
alguna carta sin abrir,
o tenues signos insolubles
en tus cuadernos fenecidos,
me hacen pensar
que el hilo suelto de tu vida
no borrará un tejido
sin manchas,
sin grietas:
solamente
tal vez
con uno que otro pliegue
que fácilmente allana
una mentira escueta,
intrascendente.

SECRETAMENTE

¿Cuántos somos por dentro?
Tocándonos las manos,
tocándonos las alas
penetrarás sin duda hasta tocar
ese enemigo
que todavía no conozco.

Te dejaré esta noche
entrar
aladamente.
Y así, como en las guerras medievales
le daré al vencedor
su territorio,
en donde siempre existe
un pedazo de cielo.

Ha de nacer
un águila
del hueco tibio de tu mano.
Ha de nacer
secretamente
una flexible yema
de plumaje encendido
en tu espada de guerra.

No sé por qué
pero de pronto hay algo que traiciona.
Es la otra parte de nosotros mismos.
Espacio.
Espacísimo.
Reiterativa y lentamente
nacerá de los dos tan sólo un águila
con las alas mojadas y llameantes.

Nos traicionan las cumbres
de las ciclópeas cordilleras nevadas.
Nos traiciona el deseo
de querer ser más altos.

Tú a la derecha
y yo a la izquierda.
Dos alas tibias
encendidas de carne,
de laderas floridas,
de ejércitos guerreando,
de volcanes enormes
que estallan en el viento,
de antiguos vencedores
de la roca
y la lava.

DOMINGO

Hoy a las doce
es el concierto
con instrumentos afinados
a la altura precisa de tu dolor
dominical,
de tu silencio
imaginando un lunes
con los huesos quebrados.

Hoy a las doce es la función de circo:
te acechan,
te esperan los leones
semicerrando sus pestañas
para difuminar
el quebrado matiz iridiscente
del espectro solar.
El circo que en plena calle está cobrando las entradas.

Juguemos al olvido:
el pájaro que hemos visto morir
más allá de ese cerco
florecerá esta primavera.
En cambio hay tantas cosas
clásicamente depuradas,
deliberadamente hechas trizas.
Musitaciones, sordos murmullos
derretidos
más allá del silencio.
He aquí un olor
apenas perceptible
como un pelo enhebrado,
prolijo, invulnerable
en el sordo quejido
de la sombra.

El retiro,
la quinta llena de árboles frutales
de mangos, de limones en flor,

de mandarinas
del color de la historia,
del arrebol doliente
de la sangre.
Más allá del dolor de ser hombres,
un hombre abraza el sol
por el costado de la sombra.
Cruje mi voz
cortada al viento
entre las espesuras que florecen
en balde
este domingo
ante la luz tornasolada
irremediablemente inteligible.

CONTRADICCIONES

Cimera esquina silenciosa
donde se agregará secretamente
la fantasía a lo palpable,
el pasado al futuro,
lo grande a lo pequeño.

El mojado silencio universal:
un amor que comienza.
Somos dos astros
inflamados
que recorren la noche
buscando el punto exacto
en que las cosas vivas
y las cosas muertas
van a dejar
de ser
contradictorias.

Entonces abriremos,
igual que un ebrio
su botella,
nuestro libro
que explica
lo que aún no sabemos.

Paciencia.
Los libros de los sabios
lo dicen claramente
sólo un instante irrepetible.

A este costado
del olvido
ha de escucharse
apenas
el ruido de la luz
y el ruido de los astros:
bóveda que decrece,
cúpula triste que resbala.

Astros fantásticos, futuros,
hermetismo de acuario
donde la esfera del silencio
--tan parecida
a una gavilla al sol,
absurda pero viva--
poco a poco
se extingue
y se desanda.

¡Qué sabia es una mano!
Manos del hombre,
tan expresivas
y sensibles.

He aquí una mano
que tuvo que ser sancho
y atornilló sus uñas sobre el mundo
mientras tantos quiijotes
derribaban floreros.

Manos quiijotes
que desde las bandejas
repletas y difíciles
permitieron volar
a tiernos vasos inexpertos.

¡Pobre cristal
lleno de llanto triste
regado por el suelo!
¡Pobres gotas de lágrimas
que han quedado llorando
junto a las almas rotas
de sus astillas transparentes!

Lo que no mata
Fortalece.
Lo que no me derriba

me hace más alto
en la tormenta
de los troncos caídos.

Y es por eso tal vez
que existen las distancias,
la soledad,
la muerte,
los exilios,
alguien que amé
y me amó
lleno de vida
y es sin embargo el mismo,
precisamente el mismo
que hoy deshoja la lluvia.

EL ENEMIGO

¿Qué son la cólera y la ira?

A ver...toma asiento a mi lado
y estudiemos con calma
qué resorte nos yergue,
quién nos tensa la cuerda
de ese mecánico
juguete
que no somos nosotros.

¿Qué ventrílocuo imita

el impulsivo grito
que ajeno y sorpresivo
sale de nuestra boca
absurdamente?

¿Quién nos sacó la mano

del bolsillo
para estampar aquella cachetada
sonoramente incomprensible?
Mano furiosamente rencorosa
que no es nunca la nuestra:
siempre resulta ser la mano apasionada
de algún extraño
entrometido.

Estamos hechos,
¿te parece?,
de verdad y mentira,
de sí y de no,
de madera blanda
y acerado hueso,
de siempre y de nunca,
de no quiero y te quiero.
De agua
y de mierda. Y, por eso,
el enemigo
se ha instalado en nosotros
como un absurdo entrometido,
como un extraño apasionado
furiosamente rencoroso
Disparatadamente agresivo.

COINCIDENCIAS

¡Nunca se sabe
qué mágico engranaje
conecta
la detenida
máquina del mundo,
los relojes dispares!

Aristas desiguales,
texturas perceptibles
que nunca calzan.
Repetidos espejos, extraños ríos planos
donde la imagen no coincide.

Pero un día cualquiera
todo concuerda y se armoniza
porque llega el instante
en que cada minuto
incoherente,
cada tiempo a destiempo,
cada visión desenfocada
va adquiriendo
de a poco
su matemática medida,
su exacta coincidencia.

ESCOMBROS

Continentes, ciudades,
calles del mundo, casas
que estallan
repartiéndose en piedras.

Toda una diáspora sonora
diseminando pies adoloridos;
hinchidos corazones culpables,
saludables;
fulgurantes cerebros
encendidos y humeantes
quemando su memoria.

Sin embargo esas piedras
son iguales,
las mismas
que se lanzan
para quebrar los vidrios,
las puertas,
los cristales
de las casas selladas.

Mientras tanto mis piedras y las tuyas,
las canteras totales
de los que aún estamos vivos
para pulir y cimentar
cada arista viviente
de los que sólo adentro de nosotros
volverán a su tierra
(todas las piedras de mi mundo
y el tuyo:
carretadas de piedras)
sólo llenan
los huecos de las tumbas.

COMO SI TE HUBIERAS QUEDADO SIN RUIDOS Y SIN ALMA

Como si te hubieras quedado
sin ruidos y sin alma,
llorando,
oliendo a la distancia
multiplicada
muerte del amor.

Llorando de fatiga
tan ancha
como un presentimiento.
¿Dónde está el alma?
¿Dónde?

Como si te hubieras quedado
sin ruidos y sin alma,
¿dónde está el alma?,
¿dónde?
Desvanecido lastre del amor.
Fatiga dolorosa.
Compacto recorrido
de la tierra
redonda
que siempre
va cayendo.

¿Cómo enfrentar
este dolor
de muerte
sin remedio?

Fulgor de la mañana
escueta.
Nocturno día
del amor perdido.

Fulgor sombrío
de la mañana
amanecida
en mitad de la noche.

Mañana amanecida
que no tendrá sol,
que se quedó sin ruidos
y sin alma.

TAL VEZ

Tal vez no he sido bueno
porque bebí
precisamente el agua
que pudo haber salvado
a un sediento.

Porque escribí sin duda
alguna frase
culpable
de haber hecho que un hombre
se lanzara al vacío.

Esto es lo imprevisible
de la palabra
y de la vida.

REGRESOS CIRCULARES

A este costado del olvido
se escucha
la esfera del silencio acercarse.

Vienen...
viene rodando
este erguido silencio
tan parecido a una gavilla
al sol
que se desprende
y pule de todo lo superfluo
solamente cimbrando
su cabeza
voraz, absurda,
pero viva:
llamando a gritos
cada astilla que escapa
de su propio silencio.

El gran silencio
universal,
¿no es el amor acaso?
¿Un vestigio,
una arista invisible
así de breve
como esos átomos.
que estudia
la micro-anatomía?

He aquí un problema matemático:
¿cuántos son dos más dos
entre las flores
del vacío
y mi cuaderno de algoritmia?

Sabidurías de penúltima mano.
Raíz cuadrada

de los vacíos estelares.
Lo que no se descifra
conserva siempre la ventaja
de seducir más adelante.

Después habrá una fiesta
de graciosos movimientos alados,
de imponentes ceremonias rituales,
de cósmicos encuentros estelares,
porque el amor es un descubrimiento
que es preciso estudiar
en el ingente microscopio
del mundo:
un punto al que converge
el poro interminable de la vida
y el deformado espejo de la muerte.

Lo que no se descifra
siempre está ahí
para alcanzar a descifrarse.
Seduces justamente porque está cifrado,
aunque las claves lleguen
demasiado tarde.

COMPLICIDAD

No todos somos incompletos.
También hay gente
que hereda cataratas,
ojos azules,
o juanetes.

Los inconclusos
somos pocos.
Pocos, muy pocos
los que buscamos por el mundo
...ilusamente...
un alma semejante:
otra alma imperfecta,
inacabada.

UNA PREGUNTA

El tiempo de los hombres
...con un ala en la vida,
con un ala en la muerte...
también
ese enemigo
que se repite
y que traiciona...
y la imagen extraña
de un intruso que acecha
en los espejos...
y este asombroso amor
secretamente cotidiano...
y acaso
el sueño fantástico
de la noche
y la alquimia...
¿son la otra parte
de nosotros mismos?

LÁGRIMAS

Hay lágrimas felices:
no todas son iguales.

Lágrimas hay
que van lloviendo a cántaros
y cantan
sin poder contenerse
mientras alguien las pinta
de color morado.

Otras son dulces
igual que un caramelo.
Ruedan y bañan
los jardines.

También las miden
por dedales,
albos de escarcha
a causa
de sus sales tristes.

Pero las lágrimas gozosas
adquieren
poco a poco
un leve tinte
de color dorado.
Sabén a mar azul
donde palpitan peces
que parecen frutas:
humedeciendo van
abigarrados
estas valientes lágrimas
que escurren
desde mi portentoso lloro extravagante.

DOS HEMISFERIOS

Poco después de estar sobre mi piel,
farol del mundo
erecto,
vigilante,
nudoso y terso,
ondulado,
salpicado de esencia existencial,
estremecido de erección
advirtiéndolo.
Ése eres tú: tierra y aire.
Espacio y mundo.
La verdad y el sueño.

Hurtados de las virtudes esenciales,
gravitando hacia adentro,
nacimos
uno del otro
porque queríamos el aire.

Elásticos, desnudos,
para escarbar el alma de los otros
sobre la áspera bóveda
de las mitades desoladas.

Una mitad junto a la otra
hacen un mundo entero,
pleno
y redondo
con sus dos hemisferios.
Una mitad
junto a la otra
rotando.

Para siempre
la infinitud
que araña el infinito
de colmados anversos

y reversos.
Un mundo entero
con sus dos hemisferios.
La mano entera
con su dorso
y su palma

Agolpados los dos,
obstinada tragedia
que camina hacia el fin
y se dibuja
sobre el telón de fondo
de un hemisferio
junto al otro
meciéndose
avanzando
como un montón de bronce
para fundirse y derretirse
en una sola estatua
que se sueña a sí misma
redonda
como el mundo.

Leche flamígera
de los que siempre giran en sí mismos.
Sudor: áspera ráfaga
de infinitos motores
crepitando
sus rumorosas alas
palpitantes.

Primeramente tú,
primeramente yo.
Dos montañas, una más alta que la otra.
Viéndose a la distancia un monte
sobre el otro
y el pequeño destello
de hogueras encendidas.

Tocándonos las manos,
tocándonos las alas
el amado entrará
por la mano silente
hasta el doble quejido
de aquellas simetrías
que ondulan sobre el vértigo
como un grito de sábanas.

Hay amores, amor,
con su corteza muda
de hemisferios truncados
y su perfume ciego
de sonidos sin eco.

Hay amores, amor,
de camas obsoletas
con las patas erectas por encima del aire:
cuadradas y cortantes.

Una cama al revés,
antigua cama de los amores desolados
o tal vez un avión
abigarrado y loco
sobre las secas nubes
derramadas,
sobre dos hemisferios
redondamente cósmicos:
paso a paso
volviéndose
minutos circulares,
sonidos,
latitudes,
crepitación
alucinada.

DESENLACE Y PRÓLOGO

Hoy es como una jaula
de plumaje abatido.
Un beso proyectado
de trabajo a fatiga.
Abres la boca y sueñas mariposas
de colores brillantes
fantásticos y mágicos
pero una vez que vuelan
en el aire
se hacen orejas imantadas
de dolores sin cuerda.

Quieres entonces des-soñarlas
y se transforman en cuchillos:
ya no puedes cogerlas
sin que arriesgues tus manos
y tu sangre.

Mariposas infieles,
traicioneras.
Cerros floridos
y guitarras
que van por los caminos
llameantes y encantadas
fuera del ojo que las vio primero,
que las imaginó primeramente,
que las soñó sonoras y livianas
para deshilar el humo
de todos los cansancios.

Mariposas infieles, traicioneras.
Salen volando coloridas
pero no llegan luminosas.
Vuelven el amoroso beso,
que las soñó con alas inmortales,
en extraño naufragio.
Naufragan y naufragan.

Llegan mojadas
y dolientes.
Trasnochadas y heridas.

Van en barco y se ahogan.
Van en flor y se mueren.
Tienen un alma
pero se hacen piedra.

He aquí que van en barco y se caen al agua.
Llegan mojadas y cansadas.
Sin descanso y salobres.

Mariposas brillantes y amistosas
que son como palabras fabricadas de música
y de ritmo.
Llegan por el costado de la sombra
y del eco.
Vivas imágenes soñadas,
y creadas
para la arcilla del amor,
llegan desfallecidas
y asfixiadas.
Seguramente muertas.

Las lanzamos brillantes.
De la boca al oído
se decoloran
y transforman
en silencio mudo
y en saliva hueca.

Me pregunto qué hacer.
Tal vez no hablar.
No darle voz al verso
falsamente concreto,
ilusoriamente palpable y colorido.
Nunca es real ni testimonio:
apenas un sonido

que se lleva el viento.
Quizá sólo los ojos
y la tibieza de las manos.
Tal vez sólo el abrazo
llegará sin mojarse.
Sin morir.
Sin herirse.
Sin ahorcar el amor.
Sin perder un amigo.

Tal vez no comenzar.
Tal vez sólo quedarse sencillamente mudo.
Dejar que la saliva crezca
sencillamente triste.
Porque no sé cantar
y mi voz es opaca
como un cuerno salvaje
tengo en la boca
rumor a vino turbio.

ELIANA ALBALA

nace en la ciudad de Temuco, Chile. Después de haber trabajado diez años como maestra de Literatura Infantil en la Universidad de Chile, llega a México en abril de 1974, y desde entonces vive en Cuernavaca.

Autora de tres libros de poemas, un libro de cuentos, seis libros de ensayo y -- para niños--- una novela, un volumen de cuentos y dos libros de poesía. Ha recibido importantes premios nacionales e internacionales como poeta, cuentista, ensayista y personalidad artística.

Numerosos artículos, cuentos y poemas suyos han aparecido en periódicos y revistas de México, Estados Unidos, Centroamérica y Chile.

Ha dirigido talleres literarios, participado en congresos nacionales e internacionales y dado conferencias y clases magistrales en Chile, México, Costa Rica y Cuba.

Es doctora en Literatura y ha impartido materias filológicas y literarias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en México DF, durante veintinueve años; y, hoy, en Cuernavaca, imparte ambas materias en el Posgrado del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), en la Universidad de Morelos (UAEM), así como en la Escuela de Escritores "Ricardo Garibay" (Secretaría de Cultura de Morelos y Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM).

Pertenece a la Sociedad de Escritores de Morelos, y a la antiquísima y prestigiosa institución nacional denominada "Seminario de Cultura Mexicana".

POEMAS

5. LOS QUE NOS FUIMOS SIN LAS COSAS
 11. AZAR INFATIGABLE
 15. DEFECTOS
 17. MODERNIDAD
18. ¿QUÉ SIGNIFICA OLVIDAR?
 20. VINO O SANGRE
 24. ABRIGOS Y CORAZAS
 26. RETRATO DEL AUTOR
 27. PRIMAVERA
31. PALOMAS, ÁGUILAS Y ESTRELLAS
34. RADIOGRAFÍAS TRANSPARENTES Y NEGRAS CIFRAS DE LABORATORIO
 35. EL AMOR Y LA MUERTE
 41. SÓLO HUMANOS
 42. MENTIRAS
 44. SECRETAMENTE
 46. DOMINGO
 48. CONTRADICCIONES
 51. EL ENEMIGO
 53. COINCIDENCIAS
 54. ESCOMBROS
55. COMO SI TE HUBIERAS QUEDADO SIN RUIDOS Y SIN ALMA
 57. TAL VEZ
 58. REGRESOS CIRCULARES
 60. COMPLICIDAD
 61. UNA PREGUNTA
 62. LÁGRIMAS
 63. DOS HEMISFERIOS
 66. DESENLACE Y PRÓLOGO

Corría un viento helado - antología de poemas
de Eliana Albala se editó con permiso de la autora
en mayo de 2022 en el antiguo barrio de La Carolina,
Cuernavaca, Morelos | Lengua de Diablo Editorial